

salido de Monjuich, el coronel Legrás con cuatro compañías del 2.º de línea westfaliano marchaba por la orilla del Ter sobre nuestra columna de la plaza, haciéndola volver á su recinto. Esta salida nos costó bastante sangre, pero se recobró el arrabal.

El 19 volvieron las baterías francesas á lanzar con nutrido vigor sus disparos, momentáneamente interrumpidos sobre los reductos que defendían á Monjuich, y apagados nuevamente los fuegos de las dos torres antes mencionadas, destruida la cortina de su muralla y abierta brecha, aunque los franceses dicen que no, abandonaron los nuestros ambos reductos. Caidos estos en poder del enemigo, hizo Taviel construir una nueva batería contra otro, que era el de San Daniel, y habiendo sucedido lo propio, evacuáronlo tambien los nuestros, volando una fogata el 21. En este mismo dia cayó igualmente S. Feliú de Guíjols, aunque con muchísima pérdida por parte del enemigo, en manos del general en jefe Saint-Cyr, que habiendo llevado á Barcelona sus enfermos y heridos, acababa de aproximarse á Gerona, sentando el 20 en Caldas su cuartel general. Su venida aumentó las fuerzas de los sitiadores, ascendiendo estas desde aquel dia al número de 30,000 hombres. Tan considerable refuerzo, unido á las últimas ventajas que acababan de obtener, decidiólos á poner inmediatamente por obra el ataque directo de Monjuich. Esta empresa sobre una roca viva y escarpada, si bien el castillo en sí mismo carece de importancia militar, necesitaba grandes trabajos y ofrecia bastantes dificultades; pero los sitiadores creyeron que pudiendo considerársele hasta cierto punto como la ciudadela de Gerona, una vez tomado el castillo, era inevitable y segura la rendición de la plaza. Despues los autores franceses han discurrido de otra manera, diciendo que ese cálculo era bueno para otros tiempos, pero no en aquellas circunstancias, porque es muy verosímil, añaden, que los resultados hubieran sido mas decisivos si antes de tomar aquella fortaleza se hubiera ocupado la plaza, siendo como era esta un centro de comunicacion indispensable para los fuertes, y existiendo en ella, ademas del depósito general de víveres y municiones, el foco ó principal nutrimento de aquella resistencia tenaz. Asi, repetimos, discurren los que despues de vistos los sucesos, no saben de qué modo paliar el desdoro que sufrieron sus armas; pero en Gerona como en Zaragoza el patriotismo desconcertó siempre los cálculos mejor imaginados del saber y la ciencia militar. El que hizo Verdier aquellos dias era á no dudar bien fundado, porque ¿quién podia creer que una vez tomado Monjuich pudiera resistirse la plaza, hallándose dominada por él? Lo que sucedió mas adelante cuando al fin se perdió esa fortaleza, es la contestacion mas concluyente á la pobre y piadosa creencia de que embistiendo primero la plaza y dejando para despues el castillo, hubiera sido el éxito mejor.

Decidido el ataque contra el fuerte en cuestion, defendido por 900 hombres á las órdenes de D. Guillermo Nash, hubieron de luchar los franceses con los obstáculos que oponia el terreno y con las continuas lluvias que desprendiéndose á torrentes por aquellos dias, echaban á perder sus obras y hacian casi irrealizable su perfecto y total acabamiento. A pesar de todas estas contrariedades, era tal la confianza y la fe que les inspiraba su cálculo, que desde el 25 de junio quedó una batería de morteros en disposicion de jugar, dedicándose en seguida sus ingenieros con actividad infatigable á la pronta y feliz conclusion de otras baterías de brecha. Y asi terminó dicho mes sin particular ocurrencia, salvo los esfuerzos inútiles con que el sitiado procuraba retardar el progreso de las obras enemigas, y escepto los un tanto mas felices con que los somatenes y varios destacamentos de tropas españolas venian con frecuencia á las manos con las francesas por aquellos alrededores. Por lo demas, Gerona en aquellos dias no tenia esperanza ninguna de socorros propiamente dichos ó dignos de llamar la atencion: el estado de Aragon y Cataluña era entonces tan poco satisfactorio, que no los consentia allegar.

Los franceses, concluidas sus obras, destinaron el 3 de julio al ataque del fuerte de Monjuich, y asi vino á ser todo uno anunciarse la luz de dicho dia y

romper un vivísimo fuego desde la batería Imperial, compuesta de 20 piezas de grueso calibre y 2 obuses, y desde las demas compañeras suyas destinadas á abrirnos brecha. Aportillada al caer la tarde la cara derecha del baluarte del norte, preparóse Nash con los suyos á resistir la acometida que el enemigo probablemente no tardaria en realizar. El fuego de este mientras tanto continuaba siendo el mas horroroso, y en la noche del 4 de julio ordenó Verdier el asalto. La audacia desplegada por los franceses en aquel alarde terrible, rayó en sobrehumano valor. Los nuestros, que detras de la brecha habian procurado practicar las obras mas oportunas, resistieron el escalamiento con bravura desesperada, y tanto que el francés desistió de su temerario propósito. Poco, empero, duró la tregua relativamente al asalto. Animados de nuevo vigor en la mañana del 8, y teniendo constantemente en el aire 7 bombas y otros muchos fuegos parabólicos sobre el punto atacado, volvieron á escalar el castillo una vez y otra vez, y otra mas, y otra cuarta vez todavía, y las cuatro fué inútil su empeño acabando al fin por cejar, dejando al pié de aquella despreciable fortaleza, como antes la apellidaban, 2,000 hombres entre muertos y heridos, contándose entre los últimos Muff, gefe de los asaltadores. De los nuestros pereció el bravo Pierson que mandaba en la brecha, y cubriéronse de gloria tanto él como el gefe del punto Nash, Candy con la artillería y Fournas al frente de la reserva, Montoro con su sola serenidad (1), y entre otros infinitos cuya lista seria interminable, el mozo Luciano Ancio, tambor apostado para señalar con la caja los tiros de bomba y granada. Llévóle un casco, dice Toreno, parte del muslo y de la rodilla, y al quererle trasladar al hospital, opúsose diciendo: *¡no, no! aunque herido en la pierna, tengo los brazos sanos para con el toque de caja librar de las bombas á mis amigos.* Nuestra pérdida fué no-



ASALTO DE MONJUICH.

table tambien, porque allí se disputaron la palma el valor y la temeridad, siendo lo mas sensible de todo que aquella en su mayor parte consistiese en ha-

(1) Este intrépido subteniente vió el 3 de julio derribada del ángulo flanqueado de uno de los baluartes del castillo la bandera española que allí tremolaba, y al verla caída, bajó al foso, y habiéndola recobrado, subió con ella por la misma brecha, é hincóla por su propia mano en el sitio donde antes estaba.

verse volado con casi todos los que la defendian una de nuestras obras avanzadas entre Monjuich y la poblacion, que fué el reducto ó torre de San Juan. El intendente Beramendi, que tanto se habia distinguido el 14 de junio en union con la junta corregimental por su celo y filantropia con los heridos y enfermos del hospital incendiado, señalóse en esta ocasion bajo el mismo punto de vista, salvando con heróica intrepidez, en medio del fuego enemigo y del que devoraba la torre, unos pocos de los infelices que pudieron sobrevivir á aquella espantosa catástrofe.

Y así continuó la fortaleza sosteniéndose todo lo que restaba de julio contra los increíbles esfuerzos que para apoderarse de aquel punto desplegaba tenaz el enemigo, multiplicando sus baterías y haciéndolas subir hasta 50, sin que por eso se atreviera aun á realizar un sexto asalto. ¡Tanto le imponia la actitud de nuestros esforzados campeones! Verdad es que la inteligencia se unia en aquellos guerreros á la serenidad y al valor, y el francés tenia que habérselas con notabilidades no indignas de mirar frente á frente á las suyas. Nuestros bien dirigidos disparos, tanto en el fuerte como en la poblacion, les hacian un daño gravísimo, y los que con su acierto y buena suerte nos habian volado el reducto de San Juan en los primeros dias de aquel mes, viéronse el 31 del mismo pagados en la misma moneda con la estrepitosa explosion del reducto de San Luis que ocupaban, volándolo con todos sus soldados una bomba lanzada de la plaza, infortunio que se acrecentó con la pérdida que el mismo dia les hicieron sufrir los del castillo, lanzándose valientes sobre ellos en una de sus mas audaces salidas. Pero todos los esfuerzos humanos tienen prefijado su límite, y Monjuich no podia sostenerse sino mientras fuera Monjuich. En la noche del 5 de agosto quiso posesionarse el francés del rebelin del frente de ataque, y no le fué posible conseguirlo; mas volviendo al dia siguiente, desplegó desusado vigor, y últimamente vino á hacerse dueño de aquel interesantísimo punto, pereciendo en su defensa Grifols, el héroe que lo defendia, con 50 de nuestros valientes. Con esto parecia inevitable la inmediata rendicion del castillo, y no obstante siguió Nash allí por espacio de ocho dias mas, realizando el 10 otra salida, de las mas atrevidas sin duda que de gente sitiada se cuentan. Tres meses hacia ya entonces que se defendia aquel fuerte, y tenia ya cuatro brechas, y habia rechazado cinco asaltos, y de sus 900 defensores no llegaban á 400 los que en su recinto quedaban, casi todos ellos heridos, y habian caido sobre él 5,100 granadas, 2,600 bombas y un sin número de balas, piedras, cascós y fuegos artificiales, y era aquello un monton de ruinas y de despedazados escombros, donde no era posible sostenerse al mas desesperado valor. Nash habia escrito á Alvarez consultándole respecto á evacuar el cadáver de aquella fortaleza, y Alvarez no convino en que se hiciese, antes bien alentó á sus defensores á la resistencia. Era, empero, del todo imposible cumplir en esta parte los deseos del fiero y exigente general, y decidida ya la evacuacion en un consejo de guerra, tomó Nash sobre si la responsabilidad de aquella medida, y abandonó á Monjuich el dia 12 á las seis de la tarde, metiéndose en la plaza con los suyos, despues de destruir la artilleria y todas las municiones. Presentóse entonces á Alvarez, y pidió con los demas gefes, sus compañeros en la defensa, que sino estaba satisfecho de ellos, se les rescindiese en el acto. Alvarez contestó sonriendo: *habeis cumplido con vuestra obligacion*. Era cuanto aquellos valientes podian apetecer: merecer tras su heróica conducta que esta fuese aprobada por Alvarez.

Mientras tanto el general Saint-Cyr habia el 5 de julio enviado á Fontana sobre Palamós, á fin de apoderarse de este puesto, como lo consiguió no sin sangre, pereciendo en la poblacion la mayor parte de sus defensores. A principios del mismo mes habia llegado á Perpiñan el mariscal Augereau, duque de Castiglione, designado por Napoleon para reemplazar á Saint-Cyr en el mando de las fuerzas sitiadoras. Esta noticia desagradó al último, mas no por eso desistió un momento de emplear sus esfuerzos todos en privar á los gerundeses de toda clase de auxilios, desbaratando las tentativas aisladas de los somatenes para abastecer la ciudad. Al lle-

gar Augereau á la capital del departamento de los Pirineos orientales, public una proclama dirigida á los habitantes de Cataluña, recomendándoles la paz y la sumision; mas bien pronto conoció lo inútil de semejantes peroraciones, y que no era empresa tan fácil, como acaso se le habia figurado, la reduccion de aquellos naturales. Esto unido á un ataque de gota detuvo en la frontera á Augereau por algun espacio de tiempo, continuando Saint-Cyr en consecuencia en el mando del 7.º cuerpo mientras aquel se restablecia. Los somatenes y migueletes y algunos pocos soldados procuraban divertir su atencion en cuanto les era posible, molestándolos Porta desde la raya de Francia á Figueras, Robira de Figueras á Gerona, y los patriotas Wimpffen, Cuadrado, Milans, Iranzo y Clarós por Hostalrich y Santa Coloma hasta la capital asediada. Por poco que aquellos valientes apoyasen á esta desde afuera, conveniale á Saint-Cyr desembarazarse de tan molestos vecinos, y á fin de despejar la línea de Francia que con tanta frecuencia quedaba cortada con sus correrias, hizo el 12 del mismo mes que se situasen en Bañolas y San Lorenzo de la Muga los generales Souham y Guillot. El coronel Espert-Latour, la brigada italiana de Mazzuchelli y la de igual clase del antes referido Fontana señalaronse por sus servicios en el campamento francés; pero el que mas daño hizo á Gerona por aquellos dias en materia de ahuyentar de la plaza toda clase de recursos estiores, fué el general italiano Pino. Deseando las autoridades de Cataluña socorrer á los valientes sitiados, procuraron allegar un convoy que proveyese á su subsistencia, y no siendo posible enviar fuerzas que pudieran imponer al francés, limitáronse á las precisas para custodiar el bagaje, cuya conduccion confiaron al coronel Marshall, irlandés de nacion y hombre resuelto, venido á España con solo el objeto de lidiar por nuestra independencia. Púsose este, pues, al frente de la expedicion, y habiendo conseguido pasar por Llangostera con su columna de 1,200 hombres sin ser descubierto por Pino, lisongeábase ya de poder arribar á Gerona al abrigo de los muchos bosques de que está cubierto el pais, cuando sabedor su adversario de la direccion que llevaba, echósele encima en Fornell, quedando en consecuencia prisionera la columna casi en su totalidad, y privada Gerona de su auxilio y del tan esperado convoy. Marshall por una estratagemata que los franceses le echaron en cara, pudo salvarse á todo escape con unos cuantos de los suyos, y presentándose en la ciudad, ofreció á sus moradores el apoyo de su brazo, no siendo posible otra cosa. Recibiéronle los gerundenses, si bien tristes por el mal resultado, con la cordialidad debida á un hombre de tanto corazon como él, y del cual dió bien pronto las pruebas mas relevantes en el corto plazo que el cielo habia concedido á sus dias.

Los franceses no hallaron en Monjuich sino 18 cañones, casi todos inutilizados. Posesionados de aquel fuerte, creyeron que la poblacion tardaria muy poco en rendirse, y así fué que Verdier, gefe inmediato de los sitiadores, escribió á su gobierno que á los diez dias á mas tardar quedaria por suya Gerona. Destituídos los nuestros por aquella parte de defensa propiamente dicha, y amparados de muy pocos fuegos, dado que hasta el convento de San Daniel habia el 2 de agosto caido en poder de los franceses, parecia lo mas natural la realizacion del pronóstico que Verdier habia formado; pero el plazo prefijado por este habia casi del todo transcurrido, y Gerona aumentaba sus esfuerzos á medida que arreciaba el apuro. Visto esto por el gefe enemigo, conoció que era enteramente inútil esperar de la tal ocupacion un efecto moral en los ánimos de los defensores cual él se lo figuraba; y determinado á estrecharlos y combatirlos hasta el último rigor de la guerra, añadió á su bateria del Puig-Denroca otra en el monte de la misma denominacion, otra encima del arrabal de San Pedro, y otra en Monjuich, haciendo que las cuatro á la vez rompiesen sus fuegos el 19 de agosto sobre aquella valiente poblacion. Los baluartes de S. Pedro, Figuerola y S. Narciso habian sufrido muchísimo en los dias anteriores con los disparos de la primera bateria: en este y en los inmediatos siguientes dirigióse el conato del francés á atacar principalmente la muralla de S. Cristobal y la puerta de Francia, mas fué en vano intentar por

aquella parte penetrar en el interior y en vano prometerse mejor fruto por el muro de Santa Lucia. Rechazados en todos los puntos por donde realizaron sus embestidas, temian los imperiales empeñarse en las calles y plazas como se habia hecho en Zaragoza, no pudiendo dudar que Gerona seria tan terrible como aquella ciudad en semejante género de lucha, segun indicaban los preparativos que se tomaban en el interior. Limitáronse por lo tanto en lo que restaba de agosto á continuar el bombardeo sobre los puntos mas débiles, aumentando considerablemente el número de sus baterias, y haciéndolas lanzar dia y noche, si bien con algunos intervalos de descanso, infinitos proyectiles y fuegos. En los últimos dias del mes fué horrible sobre toda ponderacion la lluvia de las bombas, granadas y bala rasa, desplomándose los edificios con el mas espantoso fragor; mas ni aun asi pudo el francés poseionarse de sitio alguno que perteneciera á la plaza, siendo siempre rechazado del muro y de los dos cuarteles que acometió con empeño el mas decidido. Tambien el 25 quisieron los franceses penetrar en las casas llamadas de la Gironella. Una salida de los españoles desde el fuerte del Condestable les impidió que se alojáran allí, quedando prisioneros ó muertos los que tanto se atrevieron á osar. Presente á todo el denodado gobernador, ponía su principal cuidado en reforzar los puntos donde era mayor el peligro, sin descuidar en cuanto le era posible la paralización ó el retardo de los trabajos de los sitiadores, disponiendo algunas otras salidas, si bien poco importantes las mas de ellas, por ser bastante escasa en número la gente de que disponia, no ya para alanzarse al exterior, sino para cubrir convenientemente los principales puntos de la plaza. Una de las espresadas salidas fué encargada á un valiente oficial, quien disponiéndose á ejecutarla, preguntóle al gobernador adonde se acojeria caso de haber de retirarse: *al cementerio*, contestóle Alvarez con estóica severidad.



NOTABLE RESPUESTA DE ALVAREZ.

Era entonces gefe supremo de nuestras fuerzas en Cataluña, con retencion del mando de Aragon y Valencia, el general D. Joaquin Blake, quien despues del desastre de Belchite se habia dirigido al territorio que inmortalizaba Gerona. Alvarez desde el principio del sitio habia pedido socorros, y no era posible allegarlos, como ya en su lugar queda dicho, con la celeridad

conveniente. Frustrada en el primer tercio de julio la pobre expedición de Marshall, y creciendo continuamente las pérdidas de la plaza tanto en gente como en provisiones, tomó Blake sus disposiciones desde los primeros de agosto á fin de hacer efectivos los auxilios que necesitaba aquel pueblo. Y como lo primero de todo era procurar distraer las fuerzas del enemigo, envió una división á Aragon, y dejando apostada otra en la frontera de Valencia, dirigióse él á Vich con la de Lazan. Allí se le agregaron otras fuerzas de somatenes y partidarios, y pasando despues á San Hilari y ermita del Padró, procuró en aquel punto iludir á los enemigos, llamando su atención hácia él, al paso que Robira y Clarós debían atraerle por su parte en la orilla izquierda del Ter, mientras D. Manuel Llauder y D. Enrique Odonnell se dirigían respectivamente el uno hácia la ermita de los Angeles y el otro camino de Bruñolas. Era esto á fines de agosto, y teniendo noticia Saint-Cyr de los preparativos de los nuestros, adoptó las convenientes medidas á fin de desbaratarlos. Situado desde el 10 en Fornells, trabóse allí en pelea con Blake y dispersó su gente, ó por lo menos lo creyó así. Verdier al mismo tiempo habia reunido sus tropas, esparcidas por varios puntos merced á la escasez de subsistencias, mas ni él ni Saint-Cyr pudieron evitar que Llauder se apoderase de los Angeles. Odonnell por su parte embistió la posición de los franceses en Bruñolas, y fué tan decidido su ataque, que Saint-Cyr llegó á figurarse ser aquel el principal punto que los nuestros querían forzar. Retiróse, pues, de Fornells, y dejando en Salt una división á las órdenes de Millosewitz, encaminóse junto con Verdier el día 1.º de setiembre á proteger el punto amenazado. Entonces se vió la pericia con que Blake habia dispuesto su bien imaginada combinación. Odonnell al mirarse en peligro dió muestras de querer retirarse, y en efecto lo hizo por último, colándose como pudo en Gerona, mientras Saint-Cyr volvía á Fornells. ¿Mas cuál no fué su admiración, cuando restituido á aquel pueblo vió en él la división de Millosewitz, derrotada en Salt por García-Conde, que era el jefe encargado del convoy? «La imparcialidad que preside á nuestra relación (dicen los autores de la obra *Victoires, conquêtes*, etc.) nos impone el deber de decir que despues de los infructuosos ataques intentados por el enemigo contra los puestos de Bruñolas y de Bascano, creyó Saint-Cyr contra toda probabilidad y verosimilitud (y creyólo engañado por las relaciones de sus espías y por los hábiles movimientos del general Blake) que los españoles se habían puesto en marcha el 30 de agosto con designio de darle batalla delante de Hostalrich. Partiendo de este supuesto, dirigió todas sus fuerzas hácia el río de Avenas y Mallorquinas, evacuó los tan útiles puestos de Bruñolas y de Bascano, en vez de reforzarlos como convenia, é hizo avanzar una gran parte de la división de Souham, ocupada en cubrir el sitio, delante del pretendido ejército, al cual esperó vanamente durante todo el día; y entretanto el general Blake, cojiendo todo el fruto de su ardid, hacia desfilar por la derecha del Ter, desprovista de tropas desde Bascano á Gerona, un cuerpo de 4,000 infantes y 500 caballos bajo las órdenes del general García-Conde. Este destacamento escoltaba un convoy de 1,500 acémilas (1) cargadas de viveres y municiones de todas clases, y entró en Gerona sin dificultad. El error del general francés, concluyen, reanimó las esperanzas de los españoles, y retardó por mucho tiempo la ocupación de Gerona.» A esta relación solo falta añadir que Clarós y Robira contribuyeron con sus embestidas por San Medir, Montagut é inmediaciones de Sarriá á aquel felicísimo éxito, no menos que D. Blas de Fournas, enviado desde la plaza por Alvarez á recibir á García-Conde y á distraer á los enemigos por la parte de Monjuich. En cuanto á dar aliento á la corta guarnición de Gerona el refuerzo que recibió, diremos con aquellos que fué así: mas tambien añadiremos con Toreno que ese mismo aumento de fuerzas hizo á la vez que no

(1) Las acémilas fueron 2,000.

se consiguiese disminuir la escasez de la plaza con los víveres introducidos.

Blake había quedado en Hostalrich observando los varios movimientos que tenían lugar entre los suyos, y allí volvió á incorporársele Garcia-Conde, despues de dejar en la plaza el convoy y cerca de 3,500 hombres. Los franceses por su parte volvieron á ocupar los puntos abandonados, recobrando la ermita de los Angeles el día 6 de setiembre y pasando á cuchillo á los nuestros, con la sola escepcion de tres oficiales y del comandante Llauder que pudieron felizmente evitar la suerte de sus compañeros. Desde entonces en adelante preparáronse sitiadores y sitiados á sostener su respectivo empeño con nuevo y desusado vigor, multiplicando unos y otros sus medios de ataque y defensa. La artillería de los enemigos volvió el 11 á tronar de un modo horrible, estropeando el fuerte del Calvario, ocupado aun por los españoles, y ensanchando mas y mas las tres brechas que tenían estos abiertas en los puntos de Santa Lucia, Alemanes y San Cristobal. Deseoso D. Mariano Alvarez de entorpecer las obras enemigas, dispuso una salida el día 15 bajo la direccion de Fournas; pero aquella irrupcion se malogró por haberle faltado el apoyo de una de nuestras columnas. Con esto, y siendo mas que practicable las brechas de que hablamos arriba, y hallándose apagados nuestros fuegos en todo el frente atacado, resolvieron los enemigos á poner el asalto por obra, bien que antes creyeron oportuno enviar parlamentarios á Alvarez. Este, empero, había ya prevenido cuál seria su contestacion siempre que se le hablase de rendirse, y recibidos á cañonazos los para él importunos mensajeros, subió á su último colmo la ira del general sitiador. Procedióse, pues, al asalto el día 19 de setiembre, destinando el francés para ello cuatro columnas de á 2,000 hombres. ¿Pero cómo describir la imponente, la terrible actitud de Gerona en la tarde de aquel día inmortal? El cuadro que nosotros presentásemos seria frio y sin animacion al lado de este otro grande, augusto y tan breve como lleno de vida que nos ofrece el conde de Toreno.

«Entonces (tales son sus palabras) brillaron las buenas y prévias disposiciones que había tomado el gobernador español; allí mostró éste su levantado ánimo. Al toque de la generala, al tañido triste de la campana que llamaba á somaten, soldados y paisanos, clérigos y frailes, mugeres y hasta niños acudieron á los puestos de antemano y á cada uno señalados. En medio del estruendo de doscientas bocas de cañon y de la densa nube que la pólvora levantaba, ofrecia noble y grandioso espectáculo la marcha magestuosa y ordenada de tantas personas de diversa clase, profesion y sexo. Silenciosos todos, se vislumbraba sin embargo en sus semblantes la confianza que los alentaba. Alvarez á su cabeza grave y denodado, representábase á la imaginacion en tan horrible trance á la manera de los héroes de Homero, superior y descollando entre la muchedumbre; y cierto que si no se aventajaba á los demas en estatura como aquellos, sobrepujaba á todos en resolucion y gran pecho. Con no menor orden que la marcha se habían preparado los refuerzos, la distribucion de municiones, la asistencia y conduccion de heridos.

«Presentóse la primera columna enemiga delante de la brecha de Santa Lucia, que mandaba el irlandés D. Rodulfo Marshall. Dos veces tomaron en ella pié los acometedores, y dos veces rechazados, quedaron muchos de ellos allí tendidos. Tuvieron los españoles el dolor de que fuese herido gravemente y de que muriese á poco el comandante de la brecha Marshall, quien antes de espirar prorumpió diciendo *que moria contento por tal causa y por nacion tan brava.*

«Otras dos columnas enemigas emprendieron arrojadamente la entrada por las brechas mas anchurosas de Alemanes y San Cristobal, en donde mandaba D. Blas de Fournas. Por algun tiempo alojáronse en la primera, hasta que al arma blanca los repelieron los regimientos de Ultonia y Borbon, apartándose de ambas destrozados por el fuego que de todos lados llovia sobre ellos. No menos padeció otra columna enemiga que largo rato se mantuvo quieta al pié de la torre de la Gironella. Herido aquí el capitán de artillería D. Salustiano Gerona, tomó el mando

provisional D. Carlos Beramendi, y haciendo las veces de gefe y de subalterno, causó estrago en las filas enemigas.

«Amenazaron tambien estas durante el asalto los fuertes del Condestable y del Calvario, igualmente sin fruto.

«Tres horas duró funcion tan empeñada. Todas las brechas quedaron llenas de cadáveres y despojos enemigos: el furor de los sitiados era tal, que dejando á veces el fusil, sus membrudos y esforzados brazos cojian las piedras sueltas de la brecha y las arrojaban sobre las cabezas de los acometedores. D. Mariano Alvarez animaba á todos con su ejemplo y aun con sus palabras; precavia los accidentes, reforzaba los puntos mas flacos, y arrebatado de su celo no escuchaba la voz de sus soldados que encarecidamente le rogaban no acudiese como lo hacia á los parages mas espuestos. Perdieron los enemigos varios oficiales de graduacion y cerca de 2,000 hombres: entre los primeros contaron al general Floresti, que en 1808 subió á posesionarse del Monjuich de Barcelona, en donde entonces mandaba D. Mariano Alvarez. De los españoles cayeron aquel dia de 500 á 400, en su número muchos oficiales que se distinguieron sobremanera, y algunas de aquellas mugeres intrépidas que tanto honraron á Gerona.



COMPañIA DE LAS MUGERES DE GERONA RECHAZANDO Á LOS FRANCESES EN LA MURALLA.

«Escarmentados los franceses, concluye nuestro digno historiador, con leccion tan rigurosa, desistieron de repetir los asaltos á pesar de las muchas y espaciosas brechas, convirtiendo el sitio en bloqueo, y contando por auxiliares, como dice Saint-Cyr, el tiempo, las calenturas y el hambre.»

Entretanto el general Blake, alentado con el éxito de su tentativa para socorrer á Gerona, continuaba recorriendo la tierra en torno de los puestos enemigos, espiando una nueva ocasion de repetir el mismo servicio. El dia 28 de octubre apoderóse nuestro digno caudillo de la poblacion de Bruñolas; pero viendo los preparativos que los franceses hacian para lanzarle de aquella posicion, desde la cual amenazaba todos sus acantonamientos, tomó el partido de abandonarla, situándose algunas leguas detras, en las alturas de Santa Coloma y Fanes con sus mas selectas tropas, los suizos y los guardias walonas, y ocupando y fortificando al mismo tiempo el último pueblo de los dos arriba nombrados. Nuestra infantería com-